

David Hojman, *Chile: The Political Economy of Development and Democracy in the 1990's*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1993, 242 p.

Sandra Lubezky

La opresiva labor que efectuaron las fuerzas armadas en Chile durante el mandato de Pinochet mediante la aniquilación de los derechos políticos y civiles y las violaciones a los derechos humanos ha sido contemplada como un factor clave, si no es que indispensable, para poder implementar la exitosa política neoliberal en ese país. David Hojman trata de separar la política económica de la represión que existió en Chile durante casi 17 años. El autor analiza la política económica de Pinochet y concluye que la política neoliberal no tiene que ponerse en práctica con medidas represivas, sino que se puede mantener durante el gobierno democrático de Alwyn. El libro resulta un material útil tanto para el estudiante del desarrollo económico, como para el que esté interesado en el caso de Chile.

En el primer capítulo, Hojman presenta un resumen de la historia contemporánea de Chile, y pone espe-

cial énfasis en la continuidad de Pinochet dentro de la tradición chilena. De hecho, afirma que el milagro económico de los años ochenta se realizó con cambios mínimos a las políticas existentes y gracias a las semillas que se habían plantado desde los años sesenta.

En los dos siguientes capítulos el autor analiza la inversión en recursos humanos, tanto en educación como en salud, y concluye que el gobierno debe intervenir en estas dos áreas, dado que, según él, dicha intervención no sacrifica la eficiencia al tratar de obtener mayor igualdad, ni viceversa. Con respecto a la educación, señala que los cambios que estableció Pinochet no prestaban atención a la calidad de la educación ni al acceso igualitario a ésta. El autor sugiere que para dar una educación más general y facilitar la movilidad social, el gobierno debe ampliar la educación solamente si la calidad de ésta puede ser mantenida. De igual forma, indica que no hay igualdad en la manera

en que los servicios de la salud son distribuidos, y señala la necesidad de la intervención estatal (aunque sólo en los casos donde los grupos afectados puedan ser claramente identificados).

En los capítulos 4 y 5 se aborda el tema del mercado laboral en Chile, primero estudiando el mercado en general, y después el de la mujer en particular. Hojman indica que no hay necesidad de que el gobierno incremente el salario mínimo, ya que esto ha causado mayor desempleo en otros países, y aunque Chile tiene uno de los salarios mínimos más bajos de toda América Latina, goza tanto de un alto crecimiento de empleos y de ingresos como de una mejoría en la situación económica y social de los pobres cuando se le compara con el resto de América Latina. Con respecto al mercado laboral femenino el autor señala algunos cambios en la actitud de la mujer después del periodo de Pinochet. La mujer está ingresando más al mercado laboral, tanto por una crisis económica como por la influencia del feminismo. Aprovecha oportunidades de trabajo temporal, sacrificando un salario alto por un horario flexible. Aunque el autor advierte que estos cambios pueden ser pasajeros, ya que la actitud de la mujer hacia el trabajo depende de la situación económica del país, sugiere que no hay necesidad de intervenir en este sector.

En los capítulos 6 y 7 Hojman estudia las clases sociales y la redistribución de los ingresos. Él demuestra que la clase media no ha desaparecido en Chile porque, al contrario de lo que se esperaría, la mayor parte

de este sector no depende de contribuciones del gobierno, y por lo tanto no ha sido afectado por la política neoliberal. Así, considera que no hay necesidad de que el gobierno interfiera en este ámbito.

En su análisis de la pobreza en Chile durante el gobierno de Pinochet, Hojman admite que hay muchas contradicciones; sin embargo, señala que en general la situación de los trabajadores mejoró de 1970 a 1985. El autor indica que el gobierno debe intervenir, pero señala la necesidad y dificultad en localizar el área afectada para poder combatir la pobreza.

En el capítulo 8 se analiza el papel del gobierno en el caso de que el mercado en el que participan los grandes grupos comerciales no funcione correctamente. Hojman sugiere aquí que la intervención gubernamental debe limitarse a fomentar la competencia entre los grupos ya existentes; debe incrementar y mantener la privatización e incentivar la inversión extranjera. El autor también indica que el gobierno puede participar en áreas de desarrollo técnico, en explotación de recursos naturales, e incrementar nuevas inversiones. En el capítulo 9 estudia la industria del cobre y el papel que ésta ha tenido en la economía chilena. Los gobiernos de Allwyin y los que le sigan deberán establecerse como líderes en el mercado y no ser tan dependientes de las decisiones tomadas por el Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre (CIPEC). También señala que Chile debe darle la bienvenida a inversiones extranjeras en este sector.

El capítulo 10 analiza la infla-

ción y la balanza comercial. Hojman señala que la inflación se ha controlado. En cuanto a los factores externos, sugiere que debe haber un tipo de cambio competitivo para generar el equilibrio comercial, pero que esto no es suficiente para protegerse de cambios de precios en el extranjero; por lo tanto, piensa que se deben expandir las exportaciones de sectores no tradicionales, como ya se ha empezado a hacer.

El capítulo 11 analiza los factores de estabilidad en el largo plazo. Aunque en general el nivel de ahorro y de inversión es bajo, no lo es tanto como en otros países latinoamericanos. Sugiere que el gobierno debe establecer una política económica que dé confianza en el país, para así lograr incrementar las inversiones. El gobierno tiene que fomentar la estabilidad a través de políticas legítimas. Asimismo, en Chile se ha progresado en el manejo de la deuda externa, aunque muchos observadores internacionales lo niegan.

Por último, Hojman señala que

los gobiernos democráticos pueden lograr una estabilidad económica si se preocupan por obtener la combinación adecuada en su política económica. De hecho, el autor considera que los partidos políticos en Chile, en su gran mayoría, están dispuestos a luchar por mantener la lógica de la actual política económica. Quizás el único problema sea el activismo extremo de los partidos de izquierda.

En general, Alwyin ha mantenido una expansión económica en Chile, aunque a un ritmo más moderado. Ha fomentado la expansión de las exportaciones, controlado la inflación y bajado los niveles del endeudamiento externo. Sin embargo, su actuación no ha sido tan exitosa en la ayuda a los sectores menos favorecidos para obtener una mejor educación o fomentar programas de salud, y la contaminación ha aumentado y se han implementado pocas medidas para controlarla. En general, Alwyin comenzó por buen camino. Los siguientes gobernantes de Chile deberán mejorar, sin embargo, este resultado.